



Información facilitada por:

LOS PELIGROS DE LA MALA CIRCULACIÓN

EN ESPAÑA HAY 1.600.000 PACIENTES AFECTADOS POR LA DENOMINADA ENFERMEDAD VASCULAR PERIFÉRICA



LUIS FRANCO
ESPECIALISTA EN
ANGIOLOGÍA Y
CIRUJANO VASCULAR

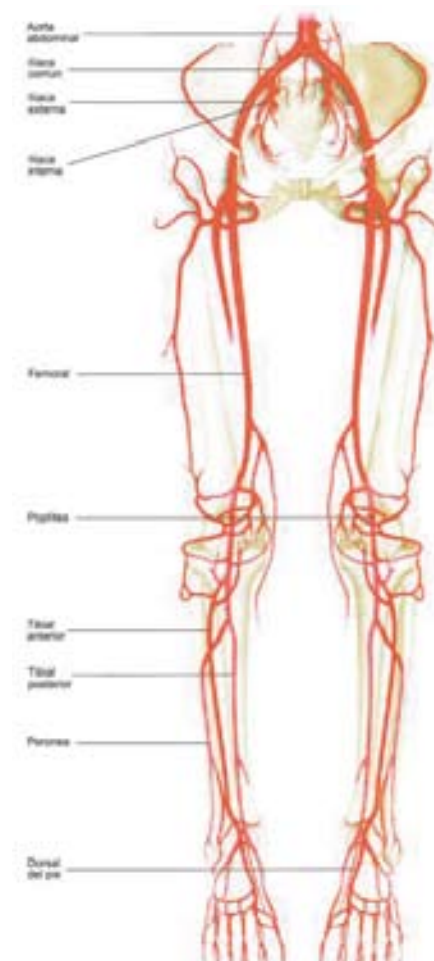
Lo que conocemos coloquialmente como mala circulación podría definirse como un pobre o insuficiente flujo de sangre procedente del corazón a cualquier parte del cuerpo. Este concepto se refiere frecuentemente a la circulación arterial, que debemos diferenciar de la circulación venosa o de retorno, que se encarga de reconducir la sangre de vuelta al corazón.

Esta mala circulación arterial es denominada médicamente enfermedad vascular periférica. Su localización más habitual son las extremidades inferiores y su forma de presentación más frecuente será el dolor en las piernas al caminar, que nos obligará a detenernos a descansar cada cierto trecho (claudicación intermitente o enfermedad del escapatista). En etapas más avanzadas de la enfermedad, el paciente puede presentar dolor incluso en reposo y posteriormente aparecer lesiones isquémicas en forma de úlceras y gangrena en la piel de los pies. La evolución final del cuadro podría conducir incluso a la amputación de la extremidad afectada.

En España se calcula que alrededor de 1.600.000 personas laboralmente activas presentan al-

gún grado de isquemia crónica de miembros inferiores. Por la gravedad que reviste y por la frecuencia con la que se produce, se trata de una patología que tiene un gran impacto sanitario, laboral y económico.

La aterosclerosis es la responsable del 95% de los casos de isquemia de los miembros inferiores. Consiste fundamentalmente en el depósito de sustancias grasas (colesterol) en el interior de la pared arterial. Este fenómeno, íntima-



Aorta abdominal

Iliaca

Femoral

Poplitea

Tibial

Todo suele comenzar con una aterosclerosis

La aterosclerosis no suele producir síntomas hasta que no estrecha gravemente la arteria o causa una obstrucción súbita. El primer síntoma del estrechamiento de una arteria puede ser un dolor o un calambre en los momentos en que el flujo de sangre es insuficiente para satisfacer las necesidades de oxígeno, por ejemplo al hacer ejercicio. Los síntomas se desarrollan gradualmente a medida que el ateroma constriñe la arteria. En caso de una obstrucción súbita, los síntomas aparecen inmediatamente.

mente relacionado con los países más desarrollados económicamente, tiende a ser más pronunciado en individuos que tienen predisposición genética, sedentarismo, obesidad, malos hábitos en su dieta y otros factores de riesgo, tales como el tabaquismo, la hipertensión o la diabetes.

Su tratamiento consiste, básicamente, en prevenir los factores de riesgo. En los casos más evolucionados, a menudo es preciso el empleo de algún tipo de intervención quirúrgica (by-pass). Más recientemente han aparecido las llamadas técnicas endovasculares, que nos permiten restablecer el aporte de sangre por medio de pequeños catéteres, balones para realizar dilataciones arteriales y 'stents'. Estos procedimientos se realizan mediante punciones a nivel inguinal con anestesia local, evitándose así la cirugía abierta. De este modo, la agresividad del tratamiento es mucho menor y la recuperación mucho más rápida. En general, con la mejora de los hábitos higiénico-alimentarios, el abandono del tabaco, el ejercicio físico regular y el empleo de fármacos antiagregantes se consigue una importante mejoría.